DISCURSO DEL PROFESOR FEDERICO RUTLLANT, DIRECTOR DEL OBSERVATORIO

Señor Rector, Señor Decano, Señoras, Señores:

Para la inmensa mayoría de nuestros semejantes las disciplinas astronómicas presentaban, allá por el año 1850, caracteres de inaccesibilidad difíciles de superar. Este concepto, equivocado por cierto, contribuyó a estabilizar algunos errores. Se suponía que el astrónomo alternaba entre una egocéntrica admiración estática de las nocturnas bellezas siderales y un cúmulo de cálculos intrincados que él sólo era capaz de realizar e interpretar. Velos más o menos densos de misterio, instrumentos de complejo mecanismo, mantenidos en moradas semioscuras de extrañas formas singulares, generaban un escenario de vacilante realidad que colocaban al investigador y su cúpula entre los seres y objetos de los cuales era legítimo desconfiar. Resabios ancestrales del medioevo confundían lamentablemente al astrónomo con el astrólogo, al estudioso de la naturaleza con el buscador de la piedra filosofal, al hombre de ciencia con el quiromántico que pretendía predecir el destino de los seres humanos.

Tal vez como reacción natural ante tal incomprensión el astrónomo se encerraba en un rígido marco de aislamiento y defendía celosamente la inviolabilidad de sus dominios. Consideraba pérdida de tiempo, no ya discutir, sino informar al vulgo de los resultados de sus lucubraciones; es más, colocar la ciencia al alcance de las masas profanas e ignaras habría sido prostituirla. Fluye de estas reflexiones, como corolario obvio, el divorcio intelectual que existía entre el grueso público y los estudiosos de la ciencia de Urania.

En aquella misma época los países iberoamericanos, libres ya de la tutela que sobre ellos ejerciera la madre patria, emergían a la vida soberana e independiente con multitud de problemas de muy diversa índole. Pero Chile desempeñaba ya un papel director en el concierto de las naciones hermanas. No sólo se destacaba vigorosamente en los aspectos social, político y económico sino que intelectual y culturalmente había alcanzado ya niveles envidiables. La presencia en nuestro país de un puñado de espíritus preclaros, había consolidado en esta falda sur occidental del cordón andino, un auténtico movimiento de inquietud y renovación que se traducía en obras de sustantiva significación para el acervo cultural chileno.

Para que el segundo observatorio de la América Latina y el tercero del hemisferio austral, cuyo Centenario celebramos hoy regocijados, tuviera su cuna en Santiago, fué necesario que se conjugaran dos hechos circunstanciales independientes.

El primero de ellos fué un mero accidente geográfico. En efecto, el teniente de la marina norteamericana, James Melville Gilliss, quien fundó en 1842 el Observatorio Naval de Wáshington, decidió, años más tarde, coordinar ciertos trabajos destinados a medir con mayor exactitud la paralaje solar, con observaciones simultáneas del mismo fenómeno pero realizadas en otra estación convenientemente elegida en la América del Sur. Por razones técnicas convenía que Wáshington y la estación austral estuvieran tan alejadas como fuera posible en latitud, pero próximas en longitud. Constituían, además, requisito indispensable, condiciones meteorológicas compatibles con las investigaciones astronómicas. Todas estas circunstancias las encontró el teniente Gilliss felizmente reunidas en Santiago de Chile y así fué como a fines de 1849 comenzó a instalar en el Cerro Santa Lucía un círculo meridiano y dos anteojos ecuatoriales amén de cierto número de instrumentos auxiliares formado por péndulos, cronómetros, sismógrafos y termómetros. Dicho sea de paso el péndulo de tiempo sideral de Molyneux y el cronómetro de Parkingson & Frodsham N.° 2671 que formaban parte del bagaje de Gilliss han funcionado ininterrumpidamente durante más de 100 años y continúan prestando sus útiles servicios en nuestro Observatorio.

El segundo hecho circunstancial, fué el terreno generoso y fértil en que cayó la semilla. Para estadistas de la talla de los Montt y de los Varas, de los Lastarria y los Bulnes, para cumbres del intelecto como los Domeyko y los Bello no podía pasar inadvertido que la creación de un observatorio astronómico en estas lejanas latitudes australes, daría a Chile, en el campo científico, una prestancia paralela a la que ya había alcanzado en otros. Visionarios, ajenos a todo prejuicio, sabían que dotaban a la patria de un instituto de investigación que daría a conocer el nombre de Chile en el extranjero.

El trabajo realizado por Gilliss durante su breve permanencia en Santiago fué intenso y fructífero. No sólo se dedicó al objetivo primordial de su expedición, es decir, a las observaciones de Marte y Venus que debían coordinarse con las de Wáshington y que no dieron el resultado que se esperaba por falta de colaboración del observatorio norteamericano, sino que determinó con precisión rigurosa las coordenadas geográficas de su observatorio y reunió además un nutrido material de observaciones de cerca de 20 mil estrellas.

A mediados de 1852 Gilliss había terminado su misión. Fué entonces cuando el delegado universitario, Ignacio Domeyko, concretó la oferta de comprar por cuenta del gobierno de Chile todo el material científico que constituía la expedición. En realidad, de verdad, pocos meses después de su llegada ya sabía Gilliss que el observatorio por él erigido quedaría definitivamente en Chile, de manera que su respuesta a la oferta de Domeyko fué que ya estaba autorizado por el Secretario de Marina de los Estados Unidos para transferir a Chile todo su observatorio.

Así fué como el 17 de agosto de 1852 se dictó el decreto N.° 653 del Ministerio de Instrucción Pública que textualmente dice: «Con lo expuesto en la nota « que precede del delegado universitario encargado de recibir los instrumentos y « demás objetos del Observatorio Astronómico comprado por el gobierno, confor- « me a lo dispuesto por decreto de 30 de junio último; y en uso de la facultad que « me confiere la ley de 14 de septiembre del año próximo pasado, vengo en De-

« CRETAR: los Ministros de la Tesorería General entregarán del Tesoro Nacional « a Mr. Gilliss, Jefe de la Expedición Científica Norteamericana, la suma de siete « mil ochocientos veintitrés pesos en que han sido apreciados los instrumentos, « edificios y libros del Observatorio Astronómico vendido al gobierno por la men- « cionada Expedición, según la tasación y los inventarios adjuntos de que se de- « jará copia autorizada en el Archivo del Ministerio de Justicia, Culto e Instruc- « ción Pública.—Refréndese, tómese razón y comuníquese.—MONTT.—*S. Ochagavía*».

A continuación se dictó el decreto N.° 654 del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, de la misma fecha, 17 de agosto de 1852, y que dice:

«He acordado y DECRETO:

«1.° Comisiónase a don Carlos Moesta para que se haga cargo del Observa- « torio Nacional Astronómico en calidad de Director.

«2.° El Director del Observatorio publicará anualmente sus observaciones « en los Anales de la Universidad o separadamente, según disponga el gobierno, « y procurará darles el mayor ensanche posible, poniéndose al efecto en comunica- « ción con Observatorios del otro Hemisferio.

«3.° Don Carlos Moesta es obligado a dar lecciones de Astronomía Práctica « a los alumnos que el gobierno designe cuando lo juzgue conveniente, y tendrá « para que le auxilie en sus trabajos un Ayudante a quien instruirá en los princi- « pios de la Astronomía Práctica y Teórica y en el manejo de los instrumentos.

«4.° Sin perjuicio de sus trabajos en el Observatorio don Carlos Moesta « prestará sus servicios en calidad de profesor auxiliar de matemáticas superiores « del Instituto Nacional pudiendo limitarse este curso a dar tres lecciones por se- « mana.

«5.° Asígnase a don Carlos Moesta el sueldo de dos mil pesos al año que los « Ministros de la Tesorería General principiarán a abonarle desde el día 13 del « actual en que se ha hecho cargo del Observatorio y lo imputarán a la partida 49 « del Presupuesto de Instrucción Pública de este año, mientras se consulta la su- « ma correspondiente en el expresado Presupuesto.

«Refréndese, tómese razón y comuníquese.—MONTT.—*S. Ochagavía*».

Don Carlos Guillermo Moesta, ex alumno de la Universidad de Marburgo, había llegado a Chile a fines del año 1850, a la edad de 25 años. Con una sólida base profesional y un entusiasmo propio de la juventud inició de inmediato la tarea de organizar el programa de trabajo del Observatorio.

Asesorado de tres jóvenes ayudantes chilenos inició un vasto plan de observaciones; pero luego verificó que la base porfirítica que constituye la roca maciza del Cerro Santa Lucía producía oscilaciones periódicas diurnas, de origen térmico, las que eran detectadas por el instrumento meridiano y constituían un serio inconveniente para las observaciones de precisión a que debía dedicarse. Este hecho, unido a la proximidad de la ciudad y a las escasas posibilidades de ampliación de las instalaciones, indujeron a Moesta a solicitar del gobierno que trasladara el observatorio a la Quinta Normal de Agricultura, lo que se realizó en 1857. Allí debía quedar el establecimiento hasta 1910.

Entre los trabajos más importantes acometidos por Moesta y sus colaboradores, cabe destacar: a) una serie de observaciones de Marte, en su oposición de

1862, con el propósito de determinar la paralaje solar, en combinación con los Observatorios de Wáshington y Pulkova, en el primero de los cuales actuaba el capitán Gilliss y en el segundo el famoso astrónomo ruso Oto Struve. Es interesante anotar que el valor obtenido de la combinación de las observaciones de Santiago y Washington fué 8″8 coincidente con el adoptado en nuestros días; b) determinación de las coordenadas geográficas del Cerro Santa Lucía, de la Quinta Normal y de Valparaíso; c) observaciones de planetas mayores y menores, ocultaciones de estrellas por la luna, eclipses de los satélites de Júpiter; d) publicación de dos catálogos, uno con un millar de estrellas observadas en el anteojo meridiano del Santa Lucía y otro con 2.309 estrellas observadas desde la Quinta Normal, y e) organización y participación en dos viajes al Perú para observar los eclipses totales de sol de 1853 y 1858. Además, bajo su dirección, se iniciaron por primera vez en Chile observaciones meteorológicas sistemáticas.

En 1865 Moesta se ausentó del país para concurrir a un Congreso Astronómico que se realizó en Leipzig. Su ausencia iba a ser temporal; pero se transformó en definitiva porque no regresó más a Chile.

Lo sucedió su primer ayudante, el ingeniero geógrafo don José Ignacio Vergara, quien se había destacado, desde su ingreso al Observatorio en 1861, por su gran interés y entusiasmo tanto en los trabajos prácticos como teóricos del establecimiento. Su labor fué intensa durante los 10 primeros años; pero más tarde debió reemplazar paulatinamente sus inquietudes científicas por actividades políticas. Fué designado Intendente de la provincia de Talca en 1875, Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública en 1883 y Ministro del Interior en 1885. Fué elegido, además, diputado y senador, Presidente del Senado y Rector de la Universidad. Sus prolongadas ausencias se dejaron sentir en la marcha del Observatorio que debió quedar entregado en manos de ayudantes inexpertos; pero su cariño por el establecimiento se conservó intacto. En efecto, a causa de la gran influencia de Vergara en las altas esferas gubernativas, enriqueció al Observatorio adquiriendo tres anteojos de los mejores y más grandes de la época, además de una serie de instrumentos de menor importancia tanto astronómicos como meteorológicos. Siendo Ministro de Instrucción Pública contrató en 1884 a dos astrónomos alemanes quienes fueron luego reemplazados por una misión francesa de tres astrónomos, encabezada por don Alberto Obrecht y que llegó al país en 1888.

Los principales trabajos científicos efectuados durante la dirección de Vergara consistieron en la observación meridiana de unas 13 mil estrellas del catálogo de La Caille; observaciones, también meridianas, de estrellas fundamentales para atender al servicio de la hora que se daba por el cañonazo del mediodía del Santa Lucía y por la red telegráfica de los ferrocarriles del Estado. Así se determinaron también las longitudes geográficas de diversos puntos de Chile y del Observatorio de Córdoba en la República Argentina. Con los instrumentos ecuatoriales se determinaron posiciones de diversos cometas, entre ellos el gran cometa de 1882; mediciones micrométricas de la estrella doble alfa de Centauro y el pasaje de Venus por el disco solar el 6 de diciembre del mismo año.

A la muerte de Vergara en 1889 a los 52 años de edad, asumió la dirección del establecimiento don Alberto Obrecht, quien hacía poco más de un año que había llegado a Chile. Las actividades científicas de este período se caracterizaron por

una intensificación de observaciones de coordenadas geográficas y elementos del campo magnético terrestre en diversos puntos de Chile. Se instaló el anteojo ecuatorial fotográfico doble de Gautier del diseño recomendado en el Congreso Internacional Astrofotográfico de 1887, celebrado en París. Se hicieron observaciones de la oposición de Marte en 1892, del eclipse total de sol de 1893, un estudio exhaustivo del valor de la gravedad en Santiago usando un péndulo reversible de Kater y varios otros trabajos que significaban importantes investigaciones en los dominios de la astronomía teórica. La mayoría de ellos fueron publicados en el Anuario del Observatorio de Santiago de Chile cuyo primer tomo correspondió a 1898. En los correspondientes a los años 1905 y 1906, cuyo redactor fué el ingeniero don Ernesto Greve se publicaron verdaderos tratados de astronomía aplicada a la geografía con ejemplos prácticos completamente resueltos de determinaciones de hora, latitud geográfica, meridiano astronómico y diferencia de longitud geográfica por los métodos más usuales. Entre las obras didácticas de don Alberto Obrecht deben destacarse sus tratados de matemáticas superiores, cálculo infinitesimal y mecánica racional, cátedras que profesaba con destacado brillo en la escuela de Ingeniería.

Desde que asumió el poder como Presidente de la República don Pedro Montt, tuvo la intención de dar al Observatorio Astronómico, fundado por su ilustre padre, una nueva estructura y para conseguirlo estimó que lo primero y más acertado sería la contratación en Europa de un director que se encargara de su reorganización. Así fué como en agosto de 1908 se contrató en Alemania, por 5 años, a don Federico Guillermo Ristempart quien asumió la dirección del establecimiento ese mismo año.

La primera medida del nuevo director fué cambiar el Observatorio de ubicación, alejándolo de la ciudad. Proyectó, al efecto, en lo que constituyen hoy los terrenos en la Gran Avenida la creación de un moderno observatorio de primera clase dotado de un nutrido y moderno instrumental y que sería atendido por una planta numerosa de astrónomos. Se comenzaron las construcciones a fines de 1909, con gran empuje; pero ya en 1910, a raíz de la muerte del Presidente Montt, comenzaron a escasear los fondos con el consiguiente retardo de las obras iniciadas. De los antiguos instrumentos ya existentes en la Quinta Normal, se trasladó al Observatorio de Espejo como se designó al principio el nuevo establecimiento, el ecuatorial astrofotográfico de Gautier en el que se comenzó a trabajar en 1911. Durante la dirección de Ristempart se adquirieron el gran ecuatorial de Grubb, el círculo meridiano Repsold, el instrumento de pasajes de Bamberg, el refractor ecuatorial de Heyde y dos máquinas medidoras de placas.

En cuanto al personal, alcanzó a llegar a los 30 empleados, numerosísimos si se compara con los 5 de que dispuso Obrecht. Durante la dirección de Ristempart se dió un gran impulso a toda clase de observaciones astronómicas compatibles con el instrumental de que se disponía. Se hicieron en forma sistemática observaciones meridianas para la determinación de posiciones absolutas de estrellas, ya sea para detectar sus posibles movimientos propios o para fijar las posiciones de referencia de la carta del cielo, incluyendo este último programa unas 17 mil estrellas que se alcanzaron a observar casi en su totalidad. Con los instrumentos ecuatoriales se hicieron observaciones sistemáticas de planetas menores y de co-

metas. Entre estas últimas cabe destacar las del famoso cometa Halley, del que, en un lapso de 16 meses se obtuvieron 139 posiciones exactas incluyendo 16 hechas en el Observatorio argentino de La Plata por el astrónomo chileno Rosauro Castro quien fué mandado expresamente con ese fin a aquel observatorio. Otro trabajo de colaboración internacional emprendido durante la dirección de Ristempart fué el del delicado estudio de movimiento de los polos terrestres realizado con el instrumento de pasajes de Bamberg por el astrónomo Rómulo Grandón.

Entre las expediciones astronómicas organizadas por Ristempart, cabe mencionar la que se dirigió a la provincia de Corrientes, en la República Argentina, para observar el eclipse anular de sol de 1908. En 1912, en compañía del astrónomo Grandón y del mecánico Wust se trasladó al Brasil para observar el eclipse total de sol del 10 de octubre. Circunstancias imprevisibles provocaron el fracaso de esta expedición ya que durante todo el día del eclipse estuvo lloviendo en la estación elegida en el estado de Minas Geraes y al enviar de regreso a Chile el valioso y delicado instrumental, parte del cual se había encargado expresamente a Alemania para observar el eclipse, el barco que lo transportaba naufragó frente a las islas Malvinas.

Se singularizó Ristempart por el inusitado entusiasmo y empeño que gastó a fin de que el Observatorio por él fundado en Espejo, quedara en toda forma a la altura de los mejores del mundo; y lo habría conseguido si no hubiera tropezado pronto con graves dificultades que se originaron no sólo por la falta de recursos económicos, sino que, por cuestiones de carácter personal y administrativo, se conquistó la malquerencia de casi la totalidad del personal a sus órdenes, el que acercándose el término del contrato suscrito por el señor Ristempart lanzó en su contra una campaña destinada a impedir su renovación por parte del gobierno. Estas dificultades culminaron con la resolución extrema que tomó el día 6 de abril de 1913 al poner fin a su existencia.

Fallecido Ristempart el Supremo Gobierno nombró por segunda vez Director del Observatorio a don Alberto Obrecht con lo cual, y por lo menos en parte, se reparaba la injusticia con él cometida cuando se le alejó del establecimiento en 1908. Con el cambio de dirección el traslado del Observatorio a su nueva ubicación en Gran Avenida se hizo más lento y sólo se completó en 1916. Además, el personal científico fué reduciéndose poco a poco, de modo que de los 30 que dejara Ristempart, en 1917 sólo quedaban trabajando efectivamente 7, repartidos en las secciones meridianos a cargo del astrónomo Grandón, ecuatorial visual a cargo del astrónomo Castro y ecuatorial astrofotográfico a cargo del subdirector don Ismael Gajardo Reyes. La producción científica se vió, en general, afectada por tan serias transformaciones. Los resultados de las investigaciones continuaron publicándose en la revista alemana «Astronomische Nachrichten» o en la francesa «Journal des Observateurs». Además, se publicaron los Anuarios de los años 1914 hasta 1921 y en algunos de ellos se agregaron apéndices con trabajos teóricos o prácticos cuyos autores eran miembros del personal.

A raíz de un grave ataque cerebral que sufriera don Alberto Obrecht a principios de 1922 debió acogerse a los beneficios de la jubilación, nombrándose su sucesor a don Ismael Gajardo Reyes.

Durante la dirección de Gajardo la labor científica del Observatorio siguió

siendo más o menos la misma de la época anterior, resentida por una disminución aún mayor del ya escaso personal y porque el señor Gajardo carecía de la vigorosa personalidad científica de su antecesor. En cuanto a las publicaciones sólo se emitieron algunos boletines astronómicos y los Anuarios correspondientes a los años 1924 y 1925.

En junio de 1927, el Observatorio dejó de depender del Ministerio de Instrucción Pública y pasó a ser un instituto adscrito a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, la que en 1929 resolvió reorganizar el establecimiento concediéndose la jubilación al señor Gajardo y nombrándose director a don Rosauro Castro, al que se ofrecieron los fondos necesarios para adquirir en el extranjero nuevo instrumental astronómico que junto con el que a la época estaba en funciones o próximo a estarlo, y que en ningún caso era anticuado, podría formar la base de un moderno observatorio. Se iniciaba así la dirección de Castro bajo los mejores auspicios; pero pronto vino la grave crisis económica de 1932 que no sólo impidió la adquisición de nuevo instrumental sino que afectó al personal reduciéndolo al mismo que tuvo Obrecht al final de su período.

Durante la dirección del señor Castro los trabajos de observación fueron algo más amplios que en las anteriores. Se reinició la determinación de coordenadas absolutas de estrellas, se hicieron observaciones sistemáticas del pequeño planeta Eros durante la oposición de 1931, aportando así el Observatorio su colaboración a la campaña internacional que se hizo con este motivo para determinar con mayor precisión el valor de la paralaje solar; se continuaron observando cometas, planetas menores y estrellas variables y se obtuvieron algunas placas de la zona fotográfica asignada a Santiago. La mayor parte de estos trabajos fueron publicados en la revista «Astronomische Nachrichten» y en los «Minor Planets Circulars» de Estados Unidos. Los Anuarios cuyas publicación había sido interrumpida en 1926, continuaron editándose a partir del de 1930, manteniéndose continuamente desde entonces hasta la época presente.

En 1929, con motivo del arreglo del problema de Tacna y Arica, se designó una comisión formada por astrónomos chilenos y peruanos que fijaría los hitos de la nueva frontera. En representación de Chile actuó el astrónomo Grandón, quien hizo la determinación de las coordenadas geográficas ligando telegráficamente los puntos en estudio con el meridiano Repsold del Observatorio de Santiago.

El 14 de octubre de 1943 falleció repentinamente, a la edad de 58 años, don Rosauro Castro a causa de un derrame cerebral. La superioridad universitaria designó para sucederlo a don Rómulo Grandón quien servía al establecimiento desde hacía más de 34 años. Como jefe de sección continuó el astrónomo Rutllant que había iniciado sus labores en el Observatorio en 1930 y a la vacante dejada por el señor Grandón fué ascendido, como jefe de la sección ecuatoriales don Mario Dujisin que prestaba servicios en el Observatorio desde 1939.

Durante esta época continuaron haciéndose observaciones sistemáticas de planetas menores, cometas, eclipses y novas, las que eran enviadas, como de costumbre, para su publicación en el extranjero. Por orden del director la sección meridianos puso de nuevo en actividad el instrumento de pasajes Bamberg que había estado inactivo desde 1914. Con él se reiniciaron los estudios de la variación de la latitud geográfica debida a los movimientos del polo terrestre. En 1947 se

hicieron en el Observatorio cuidadosos preparativos para la observación del eclipse total de sol del 20 de mayo, cuya zona de totalidad pasaba precisamente por el Observatorio. Desgraciadamente las nubes bloquearon su observación y sólo pudieron admirar el fenómeno los astrónomos Rutllant y Dujisin desde sendos aviones de la Fuerza Aérea de Chile.

En la sección astrofotográfica, tanto en el instrumento Gautier como en el ecuatorial Heyde, el astrónomo don Guillermo Romero, quien actuaba en el Observatorio desde 1944, determinó posiciones exactas fotográficas del pequeño planeta Eros que fueron publicadas en los Estados Unidos. Además, se inició durante la dirección del señor Grandón la transmisión de señales horarias radiodifundidas y controladas directamente por el Observatorio. Estas señales totalmente automáticas se generan en los péndulos del establecimiento y son enviadas directamente a algunas emisoras santiaguinas las que las distribuyen hora a hora entre sus auditores.

Durante este período, desde 1944 hasta 1946, el astrónomo Rutllant estuvo ausente en Inglaterra haciendo estudios de astrofísica en los observatorios de la Universidad de Cambridge. En 1946, el director Grandón concurrió a las festividades con que se celebraron las bodas de diamante del Observatorio de Córdoba en la República Argentina. En esta oportunidad hizo una detenida visita a la estación astrofísica de Bosque Alegre, al Observatorio de La Plata y a otras dependencias científicas de Buenos Aires.

En 1947 recayeron en Grandón dos nombramientos de carácter internacional. La Royal Astronomical Society de Londres lo eligió Fellow y la Unión Astronómica Internacional, lo designó miembro de la Comisión de Pequeños Planetas, Cometas y Satélites.

Después de más de 40 años de servicios ininterrumpidos en el establecimiento, Grandón obtuvo su jubilación en marzo de 1950.

El Observatorio Astronómico ha cumplido una etapa en consonancia con la época en que le tocó vivir. Podemos corroborar este juicio con un ejemplo: las Tablas de Precesión concebidas y calculadas por el Director Ristempart en 1910 continúan publicándose, en nuestros días, en las grandes efemérides astronómicas de Londres, París, Wáshington... Cómo desearíamos que en el futuro hechos similares hicieran resonar nuevamente el nombre de Chile en el ambiente científico internacional.

Vientos de franca y vigorosa renovación han soplado durante los últimos veinte años en nuestra vieja Casa Universitaria. La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, la de Filosofía, por no citar a otras, estimulan, cada vez con más énfasis, la formación de núcleos de jóvenes investigadores que inquietos y balbuceantes comienzan ya a internarse en los campos de la ciencia pura.

El Observatorio Astronómico no puede ser una excepción a esta regla. Es necesario, es más, es indispensable que este centenario Instituto se renueve incorporando a la astrofísica entre las disciplinas que forman su programa de acción inmediato. Países y universidades de cultura y tradición más avanzados lo han

comprendido así. Los observatorios modernos dedican la casi totalidad de sus recursos al estudio de la constitución física y química de las estrellas en el que se han realizado tan espectaculares progresos en los últimos 30 años. La construcción de instrumentos gigantes como los de Monte Wilson y Monte Palomar ha permitido a los astrónomos de hoy día efectuar sondajes extragalácticos que han penetrado hasta la inconcebible distancia de varios centenares de millones de años luz en los espacios siderales de nuestro universo.

El caudal de conocimientos que los astrónomos de hoy día tienen acerca de las estrellas y nebulosas, cúmulos y galaxias no admite comparación con el que tenían los astrónomos de 1850. En aquel entonces y a pesar de que la astronomía se consideraba como una ciencia que se enfrascaba en especulaciones de carácter puramente académico, los estadistas responsables de los destinos de nuestra patria, dotaron y enriquecieron el patrimonio cultural de Chile con un observatorio astronómico. Hoy vuelven a conjugarse circunstancias tan favorables como las de aquel entonces. La Superioridad Universitaria, atenta y comprensiva del papel que puede y debe desempeñar nuestro Observatorio, ha manifestado en reiteradas oportunidades a la actual dirección, su vehemente deseo de transformarlo en un moderno Instituto de investigación científica. No se escatimarán los medios económicos ni los esfuerzos materiales que para ello sean necesarios. En la zona central de Chile tenemos condiciones climatológicas y de altura excepcionalmente favorables para las observaciones astronómicas y astrofísicas. Por otra parte, el Rector de la Universidad de Chile y el Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas han tomado ya iniciatias y obtenido pronunciamientos del H. Consejo Universitario que no titubeamos en calificar de trascendentales ya que marcarán jalones de relieve en la historia de nuestro establecimiento.

Al celebrar sus fiestas centenarias, el Observatorio Astronómico Nacional de la Universidad de Chile no podía recibir, como aguinaldo de aniversario, un mejor estímulo de parte de quienes están encargados de inspirar y encauzar sus labores que esta resolución vibrante y decidida de atender a sus necesidades materiales dotándolo de un moderno instrumental ubicado en una posición geográfica óptima. El personal científico del establecimiento sabrá corresponder a esta generosa actitud y multiplicará sus esfuerzos para devolver al Observatorio Astronómico la jerarquía que otrora tuviera.